

¿QUÉ SIGNIFICA EL AMOR PARA LAS ADOLESCENTES CON ÉXITO ESCOLAR?

*Guadalupe Calvo García
Universidad de Cádiz*

Esta comunicación se sustenta en la información obtenida a través del proyecto de investigación titulado “Factores pedagógicos que favorecen el éxito escolar en enseñanzas postobligatorias”¹ y, a su vez, está relacionada con la tesis doctoral que me encuentro desarrollando actualmente², acerca de la construcción de las identidades sexuales en la adolescencia.

El citado proyecto ha centrado su atención en chicas y chicos de entre 16 y 20 años, que están cursando estudios de Bachillerato o Ciclo Formativo en institutos de Cádiz, Málaga, Sevilla y Almería, y que han sido identificados por sus profesoras y profesores como estudiantes con éxito. A través de la realización de entrevistas en profundidad a estos alumnos y alumnas se han obtenido datos acerca de los factores pedagógicos que favorecen el éxito escolar en estos niveles educativos (trayectoria escolar, actitudes hacia la escuela, relación con los saberes escolares, relación con las y los docentes, etc.) y se han perfilado algunos factores de índole social y económica (clase social, contexto familiar, capital cultural familiar, expectativas escolares y sociales, etc.) que también están involucrados.

Respecto a mi tesis doctoral, la hemos focalizando en la educación sentimental y sexual que reciben los chicos y chicas jóvenes, atendiendo especialmente al papel de dicha educación en la reproducción o en la superación de los patrones heteronormativos y de las desigualdades sociales vinculadas a la distribución binaria de los géneros. Entre los objetivos específicos de la misma están: mostrar si las relaciones sentimentales y sexuales que establecen los posicionan de forma desigual, e inferir en qué sentido influyen dichas relaciones en su desarrollo académico.

En mi comunicación he querido presentar un análisis de la información recopilada a través del proyecto de investigación que más directamente se relaciona con mis intereses y motivaciones (tratados más profundamente en mi tesis doctoral). En ella mostraré brevemente los casos de las once chicas adolescentes – alumnas de Bachillerato y de Ciclo Formativo - consideradas por el profesorado de su centro estudiantes con éxito que han participado como informantes en el estudio. Concretamente centraré la atención en los significados que estas jóvenes conceden a las relaciones amorosas y en cómo este aspecto influye en el desarrollo de sus carreras académicas y en sus expectativas personales y profesionales.

Para ello, a continuación, presentaré de forma muy resumida el proyecto de investigación del que ha surgido esta comunicación. Seguidamente, mostraré unas pinceladas de cada uno de los once casos de las chicas participantes en el proyecto. Posteriormente, una breve fundamentación teórica que justifique por qué es importante prestar atención a la influencia del amor en el desarrollo académico y profesional de las adolescentes. Y, por último, expondré mi análisis de la información proporcionada por las estudiantes con éxito escolar acerca del tema que nos ocupa.

1. EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN “FACTORES PEDAGÓGICOS QUE FAVORECEN EL ÉXITO ESCOLAR EN ESTUDIANTES DE ENSEÑANZAS POSTOBLIGATORIAS”

El desarrollo de este proyecto de investigación se justifica por la escasez de estudios específicos sobre un tema tan relevante como es el éxito escolar y la inexistencia de datos referidos a la enseñanza postobligatoria, que proporcionen orientaciones para tomar decisiones que favorezcan que un mayor número de chicas y, sobre todo, de chicos desee permanecer en la enseñanza postobligatoria y encuentre las condiciones y los apoyos necesarios para concluirla con éxito.

1) Dirigido por la Doctora Nieves Blanco García y financiado por el Centro de Estudios Andaluces de la Junta de Andalucía en su convocatoria de 2011.

2) Codirigida por las doctoras M^a del Carmen Rodríguez Martínez y M^a Teresa Lozano Alcobendas.

Su finalidad ha sido identificar los factores pedagógicos que favorecen el éxito en estudiantes de Bachillerato y de Ciclos Formativos de Grado Medio, y comprender el sentido del éxito escolar a través de los significados que le otorgan chicos y chicas con una trayectoria de éxito escolar. Y, sabiendo que, tanto en la enseñanza obligatoria como en la postobligatoria, las chicas alcanzan mayores niveles de éxito que los chicos, profundizar en la comprensión de las razones y los factores que ayudan a entender esta diferencia.

La metodología utilizada ha sido de tipo cualitativo, más preocupada conseguir una comprensión profunda de los datos que por la extensión o representatividad estadística de los mismos. Como he mencionado con anterioridad, la estrategia de recogida de información prioritaria han sido las entrevistas en profundidad, que se han realizado a 6 chicas de Bachillerato y a 5 de Ciclo Formativo, y a 9 chicos de Bachillerato y a 5 de Ciclo Formativo. Fueron consideradas el recurso más apropiado por favorecer el difícil acceso a la información requerida, al basarse en un trabajo sostenido con las y los informantes y permitir el establecimiento de relaciones de confianza necesarias para que estos reflexionaran sobre sí mismo y sus experiencias escolares y las expresaran en primera persona.

Las entrevistas se acompañaron de un cuestionario de contexto que añadió información acerca de las características personales y los factores socioeconómicos y culturales del entorno familiar del alumnado, así como sobre las características y medios de los centros escolares. Complementariamente se han realizado entrevistas semiestructuradas a 6 profesoras y 5 profesores, que el alumnado señaló como especialmente influyente en trayectoria académica.

2. LOS CASOS DE LAS CHICAS CON ÉXITO ESCOLAR

La selección de los casos se realizó, fundamentalmente, solicitando a los equipos directivos de diferentes institutos de Andalucía que nos pusieran en contacto con chicos y chicas con éxito escolar que cursaran estudios postobligatorios. Para ello les explicamos que nuestra concepción de alumnado con éxito escolar se correspondía con chicas y chicos con inquietud por aprovechar las posibilidades que les proporcionaba el sistema educativo para progresar, y que nos interesaba especialmente el alumnado que había superado etapas complicadas en su trayectoria escolar, frente al que habitualmente había obtenido altas calificaciones.

He decidido focalizar la comunicación en los casos de las chicas, debido a que son ellas las que en mayor medida se ven influidas por el discurso del amor, constituyendo un aspecto de gran importancia en el desarrollo de su identidad.

Como adelantaba, son once las adolescentes participantes en la investigación, las cuáles presentaré atendiendo a los estudios que están cursando, debido a que hemos detectado diferencias interesantes entre ellas en función de este criterio. En primer lugar presentaré a las cinco estudiantes de Ciclo Formativo y seguidamente a las seis de Bachillerato.

La primera de ellas es **María**, una adolescente de 18 años, que estudia 2º de un Ciclo Formativo de Grado Medio de Atención Sociosanitaria, mayor de tres hermanos y procedente de un entorno rural con un contexto socio-económico medio. Ha tenido un recorrido de fracaso durante toda la ESO, en su opinión, por las “malas compañías”.

En la actualidad está motivada y tiene un buen rendimiento, aunque reconoce que si fuera un chico y tuviera facilidad para acceder a trabajos en los que no fuera necesaria cualificación, no estudiaría. Afirma que su novio le da la fuerza y el ánimo que necesita, motivo por el cual estudia todas las tardes en su casa.

La segunda, **Isabel**; que cuenta con 20 años y se encuentra estudiando un Ciclo Formativo de Grado Medio de Comercio. Su familia está compuesta por cinco miembros: dos hermanos varones, su madre, que se ocupa de la casa, y su padre, que en la actualidad está desempleado. La chica ha sido elegida en su instituto como una de las mejores estudiantes, aunque su trayectoria no siempre ha sido así, ya que repitió curso en una ocasión. Las expectativas de futuro de Isabel están vinculadas, en sus propias palabras, en un 80%, a las de su pareja.

Inmaculada es otra de las informantes estudiante de Ciclo Formativo; concretamente cursa 1º de Cuidados Auxiliares de Enfermería. Tiene 19 años y vive con sus padres y una hermana mayor. En sus comentarios se intuye una gran influencia por parte de su madre, que trabaja como auxiliar de clínica, entre otros aspectos, en la elección de sus estudios.

Esta chica se define como muy casera y afirma estar intentando acostumbrar a su novio a ser como ella.

Araceli es la última de las estudiantes de Ciclo Formativo de Grado Medio entrevistadas. Tiene 18 años y cursa 2º de un Ciclo Formativo de Informática. Es hija única de una familia de un nivel sociocultural bajo; sus padres no tienen estudios: el trabaja de carpintero y ella de cocinera. La chica, durante la Educación Secundaria, estuvo en Diversificación Curricular y no se ve capacitada para ir a la universidad. Ella también tiene una relación amorosa, aunque , en este caso, sólo se ven los fines de semana.

Lorena, de 23 años, también estudia un Ciclo Formativo, pero de Grado Superior, de Desarrollo de Aplicaciones Informáticas. Vive con sus padres y sus dos hermanos más pequeños; su madre, que cuenta con los estudios primarios, se dedica a ser ama de casa, y su padre, también con estudios primarios, trabaja como panadero; aunque ambos tienen un gran interés por aprender y por la cultura en general. En Bachillerato su rendimiento académico bajó, llegando a repetir 2º en dos ocasiones; según ella misma, debido a que en esa época su atención se centró en las salidas con sus amigas. La joven muestra un gran interés por aprender sobre todo tipo de temas, porque cree que es importante para poder relacionarse con cualquier persona. También es muy crítica con la injusticias sociales y últimamente se interesa bastante por el Movimiento 15M. Esta chica no tiene pareja, y prefiere no tenerla en este momento de su vida.

Pasando a las chicas de Bachillerato, la primera de ellas es **Susi**, de 16 años, que está cursando esta etapa educativa por la rama de Humanidades. Susi vive con una hermana, un hermano y con su madre en periodos intermitentes (cuando esta no se encuentra en casa cuida de ellos una tía que vive en el piso de abajo). La madre de esta chica, que actualmente se dedica a las labores domésticas, llegó a estudiar bachillerato de Primer Grado. Susi afirma parecerse mucho a ella, porque ambas tienen interés por aprender todo tipo de contenidos, y comenta que su madre siempre le dice que tiene demasiada prisa por crecer.

Esta adolescente tiene muy claras sus expectativas de futuro, quiere ser una ejecutiva de prestigio, y piensa que mantener una relación amorosa se interpondría en sus planes.

La segunda de las estudiantes de Bachillerato es **Sonia**, de 18 años, que está repitiendo el 2º curso por la rama de Historia del Arte. En la casa de Sonia conviven seis personas; sus tres hermanos, su madre, que posee estudios primarios y se ocupa de la casa, y su padre, que cursó hasta Formación Profesional de 2º Grado y trabaja en un lavado de coches.

Esta chica pretende cursar cuatro carreras y dirigir una empresa propiedad de su hipotético marido, pero en la actualidad no quiere tener pareja, ya que según su experiencia, todas las chicas que la tienen abandonan los estudios.

Rocío es la tercera de este grupo; ella cuenta con 16 años y estudia 1º de Bachillerato de Humanidades. Su familia está compuesta por cuatro miembros; una hermana de 12 años y sus padres, ambos con estudios primarios. Concretamente, el padre de Rocío está jubilado por una enfermedad del corazón, y su madre trabaja como dependienta en unos grandes almacenes. La chica, al igual que su familia, espera estudiar en la universidad y está muy preocupada por obtener altas calificaciones y aprobar selectividad. A pesar de esta preocupación, es la única que manifiesta reservarse un espacio de tiempo, que considera necesario, para las relaciones sociales.

Raquel, de 18 años, es estudiante de 2º de Bachillerato de Humanidades. Es hija única de una familia de nivel sociocultural bajo y el primer miembro de la misma (su familia extensa) que irá a la universidad, a pesar de contar con unas condiciones difíciles para el desarrollo de sus estudios. Es la única de las chicas de Bachillerato entrevistadas que tiene pareja, pero puntualiza que siempre se ha preocupado por que su relación no influya en sus estudios.

Lola tiene 17 años y estudia 2º de Bachillerato de Ciencias. Esta adolescente nacida en Bélgica, de donde procede la familia de su madre, tiene un hermano de 13 años. La madre de Lola es actriz y directora de teatro infantil, lo que hace que viaje mucho; su padre es profesor en una academia privada de imagen y sonido. Un aspecto destacable de esta familia es que no cuentan con televisión en casa.

Esta chica, además de sus estudios en el instituto, está cursando la carrera de piano en el conservatorio. Una vez que finalice el Bachillerato se tomará un año sabático, como es tradición en su familia materna, para reflexionar sobre lo que quiere hacer en su vida; le gustaría pasarlo en Australia.

La última de este grupo es **Sara**, también de 17 años y estudiante de Bachillerato Científico-Tecnológico. Esta chica es rusa, pero vino a vivir a España con 6 años, dos años después de que se instalara aquí su madre (el resto de su familia sigue viviendo en su país de origen). Esta, que trabaja en la hostelería, ha rehecho su vida en nuestro país y actualmente cuenta con una nueva pareja, que también se dedica a la hostelería, con la que ha tenido otra hija.

Según Sara, las personas más influyentes para ella son sus abuelos; son quienes más le han motivado para aprender. Quizás esto sea el origen de que esta chica quiera estudiar una carrera que le permita llevar un estilo de vida acorde a sus principios y motivaciones.

3. LA IMPORTANCIA DE LAS RELACIONES AMOROSAS

He querido centrar mi atención en el tema de las relaciones amorosas debido a que considero que estas están relacionadas en gran medida con el mantenimiento de las desigualdades entre los géneros. Para realizar esta afirmación parto de la idea de que vivimos en una sociedad “heteronormativa”, que orienta a todos los sujetos (incluso, como expone Oscar Guasch (2000), a los que se identifican como homosexuales) a la reproducción de los patrones de relación sentimental y sexual atribuidos tradicionalmente a las personas heterosexuales: formación de parejas, estables y monógamas, orientadas a la reproducción y a la creación de familias, para lo cual mantienen relaciones sexuales genitales y coitocéntricas.

Desde mi punto de vista, la estrategia más sutil para promover esta organización social “heteronormativa”, que mantiene en nuestro contexto histórico y geográfico al sistema capitalista, es el discurso acerca del amor. En este sentido, Anne Jonasdottir (1993) en su libro *El poder del amor ¿Le importa el sexo a la democracia?*, reflexiona acerca de los motivos por los que las mujeres siguen estando en situación de desigualdad frente a los hombres en nuestra sociedad actual, formalmente igualitaria, y analiza la importancia del amor como elemento vertebrador de las prácticas de relación socio-sexual, señalando el sistema matrimonial como la base del patriarcado moderno.

M^a Luz Esteban, Rosa Medina y Ana Tábora (2005, 2010) han desarrollado trabajos en relación al amor centrados en el carácter emocional de este concepto, los cuales profundizan en los procesos discursivos que contribuyen a su construcción y, a su vez, a la construcción de las identidades y las subjetividades femeninas y masculinas.

Del mismo modo, diversos estudios de carácter histórico se han ocupado de mostrar cómo desde las instancias de poder se ha contribuido, en diferentes épocas, a la construcción de identidades y subjetividades de género, en función de la relación de estas con el amor y el matrimonio. Entre ellos estaría la obra de Martín Gaité: *Usos amorosos de la postguerra española* (2001), en la que presenta algunos de los discursos que influían en el proceso de construcción de las identidades, principalmente femeninas, durante la época franquista; por ejemplo, los transmitidos a través de las revistas del corazón o los consultorios sentimentales, que orientaban casi exclusivamente a las mujeres al matrimonio y al cuidado del marido y los hijos, aparentando en todo momento llevar una vida tranquila y feliz.

En la misma línea, Coontz escribo su: *Historia del matrimonio. Cómo el amor conquistó el matrimonio* (2006), donde refleja el significado que ha ido adquiriendo la institución en cuestión a lo largo de la historia, vinculándose cada vez más al sentimiento amoroso. De especial interés resulta el capítulo en el que muestra el paso que se produjo en el siglo XX del matrimonio sentimental al sexual. En él explica cómo en las primeras décadas de dicho siglo mujeres y hombres dejaron de desarrollar sus vidas en esferas diferenciadas, en parte gracias al movimiento sufragista; y cómo este gran avance social dio lugar una

nueva modalidad de sumisión femenina, al debilitarse las redes de apoyo y la complicidad entre mujeres, y orientarse toda la existencia femenina a la formación y mantenimiento de una relación heterosexual idílica.

Según Guiddens (1995) (en Gómez Bueno y otros 2001), en nuestra sociedad actual el “amor confluyente” va sustituyendo progresivamente al amor romántico”; debido a que en nuestros días esta emoción ha dejado de concebirse como eterna y exclusiva; aunque es evidente que el resto de ideales románticos siguen vigentes en gran parte de los discursos que se difunden desde el poder: complementariedad de los miembros de la pareja, idealización de la persona amada, dependencia mutua, sufrimiento, renuncia...

Estos y otros trabajos me han llevado a reflexionar acerca de cómo las emociones, y particularmente el amor, se presentan como universales e innatas, en vez de construidas en contextos sociales e históricos concretos, y de este modo se experimentan como ineludibles y dominadoras de los comportamientos, convirtiéndose así en herramientas valiosísimas para el ejercicio del poder.

De este modo, el amor subyace en la base de gran parte de las actitudes, de las elecciones y, en definitiva, del estilo de vida que asumen los sujetos, determinando fundamentalmente a los que se identifican con el género femenino; se convierte en destino y, consecuentemente, en una importante causa de las desigualdades que aún experimentan las mujeres, entre las que merece especial mención la violencia de género (Elena Duque 2006; Martínez Benlloch, Isabel y otros 2008; Esperanza Bosch y otros 2010; Aurora Leal 2010).

En este sentido, la adolescencia resulta especialmente interesante, debido a que en esta etapa vital los chicos y chicas comienzan a establecer sus primeras relaciones amorosas y sexuales, según exponía Charo Altable en 1991, con las siguientes características:

En el mundo de la adolescencia, período por excelencia en la búsqueda de la identificación como género y de formulación de guiones o modelos de vida, podremos ver claramente cómo la chica concede mayor importancia al mundo amoroso y afectivo que el chico. El **yo** de la chica adolescente vive en la fantasía del amor, y ahí transcurre su tiempo y desarrolla su espacio. El chico adolescente también vive en la fantasía, pero su tiempo y su espacio los reparte entre la acción, la fantasía de aventuras y, dentro de ésta, la fantasía erótica o amorosa” (1991: 14).

4. LAS CHICAS CON ÉXITO ESCOLAR Y EL AMOR

Una vez revisados los once casos, lo primero que me llamó la atención fueron, como he mencionado previamente, las importantes diferencias detectadas en la comprensión y la experimentación de las relaciones amorosas entre las chicas que estudian ciclo formativo y las que estudian bachillerato. Probablemente diferencia más llamativa se refiere a que todas las estudiantes de ciclo formativo, excepto Lorena que ya finalizó el Bachillerato y se encuentra cursando un ciclo superior, tienen pareja; en contra de lo que ocurre con las estudiantes de bachillerato, quiénes, excepto Raquel carecen de ella.

Por esta razón presentaré por separado el análisis de la información recopilada a través de las diversas entrevistas, comenzando de nuevo por las chicas de ciclo formativo y terminando con las de bachillerato; aunque en ambos casos atenderé a la influencia de las relaciones amorosas en el desarrollo de sus estudios y en sus expectativas de futuro.

En cuanto a la **influencia de las relaciones amorosas en el desarrollo de los estudios de las chicas de ciclo formativo**, un aspecto importante a señalar se refiere al apoyo que reciben directamente de sus parejas.

En este sentido son destacables las alusiones de María al ánimo y la fuerza que le proporciona su pareja:

Pues sí, por ejemplo, ayer estaba llorando, hecha polvo, porque tenía un examen y me agobio mucho: “esto no me entra...” y me amargo; y él estaba ayudándome. (...) Pues mi novio empieza a meterme cosas: “venga que tú puedes”, “todo lo que estás pasando va a ser mejor para ti”, y me dice cosas de

esas y me ayuda a estudiar. A lo mejor, una frase que no se me queda, pues la repetimos, y a lo mejor la puedo repetir 100 veces.

Por su parte, al novio de Inmaculada le parece muy bien que ella se esté esforzando por estudiar; según ella, suele decir “¡mira qué bien!”.

La persona más influyente en la vida académica de Araceli es su madre, pero ella y su pareja también se apoyan en el desarrollo de sus estudios; lo hacen respetando la decisión de no verse los días entre semana para poder trabajar. En este sentido la chica expone: “Los fines de semana. Es que... a diario no nos vemos (...) lo hemos decidido nosotros porque tenemos que estudiar y entonces...”. También se ayudan enseñándose mutuamente los contenidos que cada uno domina: “Sí. Cuando nos podemos ayudar, a lo mejor es en Empresas... Pues a lo mejor me ayuda. Yo a lo mejor en lo de Word, Access... que él también tiene una asignatura, pues también lo puedo ayudar.”

Otro aspecto especialmente destacable se refiere a la realización de las actividades escolares en compañía de las parejas. Esto lo hacen María e Isabel.

La primera de las chicas pasa todas las tardes en casa de su novio, donde realizar sus tareas y estudia:

Depende, normalmente toda la tarde y si tengo que estudiar, él me ayuda, me pongo a estudiar con él. Él me pasa la lección, porque yo estudio de memoria y tengo que repetir muchas veces y a lo mejor él me ayuda buscándome palabras en el diccionario en el ordenador, o me explica de las empresas que él entiende algo. Me apoya un montón. Me quedo hasta las 9.30 o 10.30 y si tengo que estudiar mucho hasta las 11.30.

Isabel también simultanea la realización de sus actividades escolares con pasar tiempo con su pareja, aunque en este caso es él el que se traslada a la casa de ella. Cuando se le pregunta por cómo compagina sus estudios con su relación amorosa responde: “Bien, porque él se viene a mi casa y mientras yo estudio él está haciendo cosas en su portátil. Y por lo menos puedo compagnar que él esté ahí conmigo y además estudiar”.

Debido a la importancia de sus respectivas parejas para estas chicas, me interesé por conocer la formación académicas de sus novios.

En este sentido comprobé que la pareja de María se arrepiente de haber abandonado los estudios y ahora que se ha quedado en el paro, tras trabajar durante un tiempo como peón de albañil, pretende acceder a una escuela taller para obtener una titulación. La chica expone: “Ahora lo quieren coger para la escuela taller y le dan el título, y lo quiere hacer porque se arrepiente de haberlo dejado”.

El novio de Isabel se dedica a la informática y quiere trabajar como programador.

El de Inmaculada no terminó sus estudios de Formación Profesional por empezar a trabajar con su padre, en un empleo que consideran relativamente estable. Ella dice animarlo a finalizar sus estudios, pero justifica su postura apelando a la disponibilidad de dinero:

Estaba estudiando, pero ahora está trabajando. Está trabajando con el padre en una charcutería, y vamos... que prácticamente se va a quedar ahí. Yo se lo he dicho. Él entró en un FP hace dos años: de electrónica, mecánica o algo de eso; terminó el primer año, se metió en el segundo, pero no se lo sacó. Y yo se lo he dicho: Termina lo que estabas haciendo y ya tienes algo. Pero nada. Vaya le queda un año para terminar, pero como empezó a trabajar... Ya pilla uno dinero y ya... se le olvida lo demás. Pero a mí me ve muy bien.

En relación a Araceli, su pareja cursa, como ella, un ciclo formativo de grado medio, en este caso, de Administración. La chica lo considera un buen estudiante aunque, al igual que ella, repitió un curso en la ESO y afirma que ambos quieren aprovechar esta etapa de sus vidas para estudiar todo lo posible.

En otra línea, Isabel es la única que habla acerca de la influencia de los estudios en su relación amorosa. En este sentido expone: "... el estrés viene a resultar en malas contestaciones, enfado, llorar, todo eso."

El caso de Lorena, como adelantaba, difiere bastante de los de las otras chicas estudiantes de ciclo formativo. En primer lugar ella es algo más mayor que las demás y está estudiando un ciclo formativo superior, tras superar el bachillerato, por lo que su perfil como estudiante es distinto, y quizás este aspecto esté relacionado con el hecho de que esta joven entienda las relaciones amorosas de modo radicalmente diferente a las otras informantes.

Ya mencioné que Lorena es la única de estas estudiantes que no tiene pareja y que, además, expresa su preferencia por continuar sin novio en esta etapa de su vida: "... la idea de tener pareja ahora mismo como que no la... no la contemplo prefiero estar con mis amigos que sé que los tengo ahí, que no me tengo que comer la cabeza no sé...". Explica que anteriormente ha tenido novio y la experiencia no le satisfizo porque era un chico que "no se preocupaba por sí mismo... por sus conocimientos digamos...". Manifiesta que si tuviera pareja le gustaría que no fuera machista, ni celoso (aunque este aspecto parece que no lo tiene totalmente claro, ya que reflexiona sobre la posibilidad de eliminar este aspecto en las parejas), que tuviera inquietudes, que fuera maduro y que se preocupara por las otras personas.

Pasando al análisis de **la influencia de las relaciones amorosas en las expectativas de futuro de estas estudiantes de ciclo formativo**, el primer aspecto al que presté atención es al hecho de que, aunque con matices diferentes, todas estas chicas orientan sus estudios a la consecución de un empleo.

Para María los estudios son su medio para conseguir un empleo y no ser ama de casa; por ese motivo su madre le anima a que los termine. La chica comenta al respecto: "... a mí no me gustaría estar todo el día metida en la casa; mi madre me dice que estudie para que no esté yo todo el día metida en la casa, ella no estudió, porque me tuvo muy joven". Además, reconoce que si fuera un chico y considerara que podría acceder a trabajos en los que no se exige formación, no estudiaría: "Creo que hubiera sido diferente antes, digamos. Porque hasta ahora, los chicos han tenido más oportunidades de trabajar sin estudiar. Pues yo, en vez de seguir estudiando, habría dicho: 'pues voy a trabajar, en la obra o donde sea'".

El interés de Isabel por formarse se limita a que dicha formación le abrirá las puertas del mundo laboral. Cuando se le pregunta por este tema responde:

Ahora puede ser que un poquito más porque me sirve para trabajar, para entrar al mundo laboral, que es lo que más te motiva. Que cuando estás en primaria, en ESO, es ir estudiar, estudiar, estudiar y no lo puedes trasladar a otros modos de vida, y cuando entras a los ciclos formativos te mentalizas de que esto te sirve para el mundo laboral, para trabajar. Y creo, para mi punto de vista, no tengo ganas de venir, pero, en cierto modo, pienso que esto me sirve, y ya no lo veo como obligación y lo veo que si quiero trabajar tengo que sacarme el título, y ya no es por obligación de formarme.

En el caso de Inmaculada, sus estudios son el medio para poder trabajar en lo que realmente le gusta. No quisiera limitarse a estudiar un ciclo formativo de grado medio, aunque desconfía de su capacidad para realizar estudios superiores. Esto es lo que explica cuando se le pregunta por cómo se imagina dentro de unos años: "Pues de auxiliar o de técnico de rayos. De auxiliar, seguro que esto me lo saco; ahora, de técnico de rayos... eso ya no lo sé." Además, en sus propias palabras, los estudios son su medio para "tener algo en esta vida": "Araceli también quiere continuar estudiando, 'porque no es lo mismo tener un grado medio, que un superior o un... o tener dos... o no tener ni el graduado escolar... no es lo mismo'. Quiere realizar un ciclo superior en jardín de Infancia para poder trabajar en lo que realmente le gusta".

Lorena estudia informática y pretende seguir formándose en ese ámbito (aunque de momento no en la universidad) porque es lo que realmente le gusta, lo que ocupa parte de su tiempo libre y a lo que quiere dedicarse, a ser posible, en una gran multinacional, como Microsoft o Apple. Es consciente de que para conseguir un trabajo que le satisfaga tendrá que irse fuera de España y está contenta de que sea así. En el momento de la entrevista tiene previsto irse a Londres para mejorar su inglés; y es que, como también he mencionado con anterioridad, tiene una gran motivación por aprender sobre todo tipo de contenidos y no únicamente los académicos que podrían favorecer su incorporación al mundo laboral.

Otro tema importante a analizar en relación a las expectativas de futuro de estas estudiantes se refiere a si prefieren llevar una vida en pareja o sin ella

En este sentido descubrí que María se imagina con trabajo y casa, independientemente de tener o no pareja: “Pues con treinta años, por ejemplo, me veo trabajando y con mi casa (...) Por la mañana me levantaría, me iría a trabajar. Viviría con mi pareja, con la que tengo ahora, pero si no tuviera, pues viviría sola.”

Que Isabel vincula totalmente su futuro al de su pareja, y que iría dónde él encontrara buenas oportunidades laborales. Cuando se le pregunta por su futuro expone:

Sí me preocupa, me lo imagino, pero no en España, en Europa o en América u en otro sitio. Aquí no, aparte, mi futuro... aparte, el futuro de... mi pareja es informático y aquí en España no va a tener mucho éxito y se va a tener que ir fuera. Y evidentemente si él se va yo me voy con él, más que nada es por mi pareja, mi pareja se quiere dedicar a la programación porque es lo que más le gusta y aquí no hay futuro en España. Tiene futuro en Alemania, en Japón, en América, en Estados Unidos... pero aquí no. Y aparte, como están aquí las cosas, si no cambia... (...) ... es un 80 % por mi pareja y un 20 % yo. Y pienso que aquí no tengo futuro.

Que Inmaculada se imagina viviendo “sola e independiente”, aunque se intuye que este comentario se refiere a la independencia de sus padres, ya que parece que sus proyectos se vinculan a la continuidad de la relación con su pareja y a la estabilidad laboral de este: “Yo me veo viviendo sola, independiente (...) Si sigo con mi pareja actual, supongo que seguirá teniendo trabajo, que eso nunca se sabe.”

En cuanto a Lorena, comprobé que, de nuevo, se apartaba del pensamiento generalizado del grupo, ya que no tiene claro cómo quiere que sea su vida cuando sea mayor. Le gustaría tener familia, pero considera que son muchos factores los que influyen, y vuelve a insistir en la importancia de las buenas amistades:

Claro es que a mí me gusta... es que si yo... me... me agobia pensar cómo seré, porque yo qué sé cómo voy a ser, es que todo esto depende de un montón de cosas, a mí me gustaría ser de una forma en plan de tener familia ya con cuarenta años pero siendo como soy ahora mismo, que no... interés ninguno por buscar pareja ni encontrar porque es que la verdad de lo que te he contado, de lo que he tenido no me ha gustado... prefiero tener una buena amiga o unos buenos amigos de que yo este así con mi rollito así la vida centrada ¿vale? pero me gusta más la amistad más fuerte, veo más fuerte tener un montón de amigos que no tener pareja por ejemplo...

Aunque en general se imaginan llevando una vida familiar o, al menos, conviviendo con una pareja, María es la única de estas chicas que alude a la colaboración en las labores domésticas y la conciliación de la vida familiar y profesional. Está convencida de que su pareja y ella compartirían el trabajo de la casa: “... porque yo tengo el pensamiento de que él tiene que hacer lo mismo que yo, que no va a hacer uno más que otro, no como era antes, que la mujer era la que hacía las cosas en la casa. Yo no pienso así”. Aunque en lo relativo al cuidado de los hijos parece que la responsabilidad no sería tan igualitaria; cuando a ella no le fuera posible hacerse cargo contaría con la ayuda de su madre.

Respecto a la maternidad, todas las chicas que aluden al tema la conciben vinculada a la estabilidad laboral y a la posesión de una vivienda.

María expone que tendrá dos hijos “cuando tenga mi trabajo y mi casa estable”, y puntualiza que cuando se convierta en madre ellos pasarán a ser su prioridad: “Ahora lo más importante para mí son los estudios, y en el futuro, si tuviera niños, pues mis niños.”

Inmaculada espera tener casa y trabajo pronto para poder ser madre joven, antes de los 35 años: “Yo me veo viviendo sola, independiente, con mis hijos... Porque no me gustaría tener hijos... de los treinta y cinco para arriba no me gustaría tener hijos. A mí me gustaría tenerlos joven; a partir de los veinticinco o veintisiete ya lo veo una edad... Hombre, si tienes trabajo y tienes casa... (Risas)”.

Lorena, aunque no vincula tan directamente como las otras chicas la estabilidad laboral con la maternidad, también alude a ese elemento cuando piensa en su vida futura: “No sé, yo me imagino trabajando y con algún niñillo por ahí dando vueltas”.

Focalizando la atención en este momento en el otro grupo de chicas, en relación a **las influencias de las relaciones amorosas en el desarrollo académico de las estudiantes de bachillerato**, la primera categoría de análisis surgida se refiere a la valoración que hacen estas chicas de las relaciones amorosas. En este sentido pude comprobar que todas estas adolescentes conceden una mayor importancia a la consecución de sus objetivos académicos y profesionales y a su desarrollo personal, que a las relaciones amorosas.

Susi, de ningún modo quiere tener pareja, la ha tenido anteriormente y no le gustó la experiencia; no quiere asumir la responsabilidad de tener que dedicar tiempo a otra persona, quiere invertirlo todo en formarse ella misma:

No, ahora mismo nada, no es algo que me llame la atención, yo prefiero tener amigos a tener novio. Yo sé que cuando tienes novio necesitas mucho tiempo para él, y yo al revés, yo soy tiempo para mí, yo quiero muchísimo tiempo para hacer muchísimas cosas, porque yo, tener la responsabilidad de tener que ver a alguien y estar con ella, eso ya lo he pasado y no me gusta, no es algo que encaje con mi personalidad.

Por su parte, Sonia no quiere tener pareja porque, según su experiencia, todas las chicas de su entorno que la tienen dejan de estudiar. Explica que ella tiene demasiados planes y que considera que no podría compaginarlos con una relación amorosa:

No, siempre he intentado evitar ese terreno, porque casi siempre que yo veo a mis amigas veo que las cosas terminan mal, o mis primas que se han echado novio y ya no quieren estudiar porque ya tienen planes... y no me interesa. Porque además, yo estoy siempre quejándome, diciéndoles que no me parece bien, y entonces yo huyo, porque digo, verás que ahora yo caigo y al final... termino como ellas y no quiero (...) Yo creo que es porque tengo demasiadas ideas en la cabeza para hacer, y pienso que si me echo pareja tendré que verla, quedar con él y eso, y si mi plan es de muchos estudios, hay veces que mi pareja se quejaría porque no nos vemos nunca y claro, tampoco quiero estar con nadie para hacerlo sentir mal, para eso no estoy con nadie.

Lola ni siquiera alude al tema de las relaciones amorosas y, atendiendo a sus planes de tomarse un año sabático en Australia una vez que termine el instituto para reflexionar sobre lo que quiere hacer en la vida, se intuye que es algo que no le preocupa demasiado: “Sara tampoco comenta nada acerca de las relaciones amorosas, aunque deja claro con sus comentarios que sus estudios son lo prioritario en su vida cuando hace alusión a sus planes para la universidad: ‘Pues mucho estudiar y luego... Esos años son años de estudio, ni fiestas ni nada, estudio. Yo a mi vida no le veo salida sin ir a la Universidad’.”

Igualmente, Rocío no hace referencia a las relaciones amorosas, aunque, de todas estas chicas, parece ser la más flexible en relación a sus estudios, la única que se reserva un espacio de tiempo para compartir con sus amigas y familia: “El tiempo de la tarde de los fines de semana...a eso no renuncio yo, aunque tenga mucho que estudiar, pero al menos una tarde tiene que ser para mí, para divertirme, para estar con mis amigos.”

La única de las informantes que mantiene una relación amorosa es Raquel, quien explica que siempre ha intentado que esta no influya en los estudios:

Después salir con el novio, pero primero los estudios. Yo... a ver, el tener novio influye en... te quita tiempo de estudio, te quita muuucho tiempo de estudio y te quita la concentración. Entonces, tienes que tener la cabeza super clara y super convencida de que tienes que estudiar y tal para no hacer que

influya. Entonces... yo he intentado, cuando... una vez que me he echado novio, que no influyese para nada...

Considera que para compaginar adecuadamente las relaciones sociales con los estudios es necesario tener muy claro, y dejar claro a los demás, el tiempo que se debe dedicar a un ámbito y al otro. Cuenta que le explicó a su pareja la importancia que para ella tenían los estudios en cuanto tuvo confianza con él y que este estuvo de acuerdo en que la relación no perjudicara su desarrollo académico.

En relación a **la influencia de las relaciones amorosas en las expectativas de futuro de estas estudiantes de bachillerato** he distinguido tres grupos.

El primero lo relaciono con la búsqueda del prestigio social y la realización personal, y en él he ubicado a Susi y a Sonia, debido a que estas dos estudiantes de bachillerato de letras muestran interés por alcanzar puestos con cierto poder en grandes empresas, ambas en grandes ciudades extranjeras, además de por estudiar varias carreras y viajar para desarrollarse también a nivel personal. Aunque entre ellas se detecta una diferencia importante, derivada del total rechazo de Susi a tener pareja e hijos y el interés de Sonia por dirigir una empresa de su marido.

Susi quiere estudiar Ciencias Actuariales para asegurarse su futuro laboral en estos tiempos de crisis, pero su intención es continuar estudiando otras carreras que contribuyan a su formación personal. Expone: “No, yo busco también aprender, culturizarme, formarme...”.

En cierto modo, sus expectativas se corresponden con el modelo de masculinidad hegemónica; quiere ocupar un puesto de decisión en una gran empresa y, además, que su imagen refleje esa posición. En la misma línea, se intuye en ella (por su alusión a un secretario guapo) cierto recelo contra al género masculino, al que parece que tiene intención de tratar de forma similar a cómo este ha tratado tradicionalmente el femenino, como un objeto. Del mismo modo, manifiesta un total rechazo a la maternidad, por la limitación que, en su opinión, supondría en su desarrollo profesional y personal: “Pues me veo en Alemania, en Berlín, trabajando en una oficina de un edificio muy alto, con unos ventanales muy grandes, muy bien vestida, de ejecutiva, con un secretario para mí, que si es guapo mejor... Estaría trabajando de actuario en una multinacional que tiene su sede allí en Alemania. De hijos nada de nada, espero, y sin pareja”.

Deja entrever que su madre le ha inculcado esa consideración negativa de la maternidad y el matrimonio y se reafirma en sus opiniones cuando se le ofrece otra perspectiva de la vida familiar:

Pues le da igual (a su madre). Al revés, lo ve bien, porque siempre dice que los hijos es lo último que tenemos que hacer; porque en realidad es verdad, porque tú metes en mi vida un hijo, y yo ya me imagino a las cuatro de la tarde teniendo que ir a por él a la guardería, con mi chándal, con una cola y con un marido que esté en mi casa y me diga: “¡la cena!” (...) me gustaría ir cambiando de país, trabajando de un sitio a otro, no me gusta la rutina, y eso lo puedo hacer mientras no tenga familia.

En cuanto a Sonia, quiere estudiar cuatro carreras relacionadas con el ámbito empresarial porque es lo que le gusta: “Yo es que ya he empezado a preguntar. Primero haré Marketing, que es la que tiene asignaturas de todas, y después iré convalidando que es lo que se hace ahora.”

A pesar de que para ella los estudios son prioritarios, cuando se le pregunta por su futuro, Sonia hace referencia en primer lugar a su marido, a sus hijos y a su vida en Nueva York: “Pues tendría una familia, con mi marido, mis hijos, sería economista... con mi carrera de recursos humanos y marketing, eso lo primero, y creo y espero viviendo en New York, porque me gusta mucho, me gusta esto también, pero me gustaría vivir al otro lado del charco”.

Cuando se le pregunta directamente por su trabajo, expone que lo que realmente le gustaría sería trabajar en una empresa de su marido: “Pues no sé... mi sueño sería trabajar en una empresa, mi gran sueño sería que la empresa fuese de mi marido”. Y se contradice al explicar que ella quiere dirigirla pero

no mandar, y que ella también sería dueña pero que no quiere asumir todos los riesgos que conlleva ser empresaria.

En el segundo grupo, caracterizado por la búsqueda de la estabilidad laboral en un trabajo acorde a los intereses personales he incluido a Rocío y Raquel, ya que estas otras dos estudiantes de bachilleratos de letras parecen tener expectativas más modestas y focalizadas en la estabilidad laboral, ambas como profesoras. Por otra parte, ninguna de ellas hace alusión a la creación de familias.

Rocío persigue una vida estable e independiente, en la que constituyen dos elementos importantes un trabajo de maestra y una casa propia: “Me imagino con un trabajo que me guste, con mi casita, mis estudios terminados, mi vida independiente. Mi trabajo que me guste, enseñando a niños, con independencia económica, ya que no me gusta depender de mis padres, ni de nadie”.

Raquel aspira a aprobar unas oposiciones para trabajar como profesora de inglés: “Yo me imagino estudiando, acabando la carrera, opositando y con suerte... si las puedo sacar bien... si no pues seguir estudiando hasta... intentarlo, ¿no? Y estar... puesta en un puesto de trabajo. No lo veo con pesimismo, sino...”

En el tercer grupo he incluido a las adolescentes que, en mi opinión, muestran un especial interés por aprender acerca de muy diversos temas y por desarrollar un estilo de vida acorde a sus inquietudes y principios. Estas son Lola y Sara, las dos estudiantes de Bachillerato de Ciencias, que, aunque no pierden de vista las demandas de la sociedad capitalista en la que viven, persiguen fundamentalmente poder realizar trabajos que les permitan desarrollar un estilo de vida de acuerdo con sus inquietudes (viajar, aprender, la música...) y sus principios (mejorar el mundo). En este caso, sólo Sara hace una ligera referencia a la familia.

Lola duda sobre qué carrera estudiar debido a que sus intereses son muy diversos, quiere elegir una que no la limite, sino que pueda compaginar e incluso complementar con otros temas que también la inquietan:

... A mí siempre me ha gustado mucho lo que es medicina, biología... pero también me gustan muchas cosas; me gusta mucho la música, me gusta mucho todo lo que es la cultura, el teatro, la literatura... Entonces pues digo... y en sí, últimamente lo he estado pensando mucho, porque claro, la biotecnología y la medicina, que era lo que más años llevo yo diciendo: “yo quiero hacer esto”, lo he pensado y digo... que son carreras para dedicarte plenamente a eso y no te puedes dedicar, o es muy complicado hacer otras cosas, y en sí, no sabía si de verdad era lo que quería y, ahora, después de estar pensando, me he dado cuenta que me gusta mucho y puede... Bueno aún me queda tiempo, pero por ahora estoy pensando en psicología (risas). Porque puedo estudiar una carrera que bueno... es difícil, en todas las carreras es así, si quieres ser buena en ello tienes que estudiar y dedicarle tiempo, pero es una carrera que bueno... puedo dedicarle tiempo a eso y a la vez a la música, por ejemplo, que me gusta mucho y, en sí, la psicología es muy abierta, porque puedo... si me gusta mucho la ciencia, porque a mí también me gustan mucho las matemáticas (no sé si ya lo he dicho), pero hasta pensé en meterme en matemáticas, pero es muy cerrado y entonces, la psicología, dentro está: que si la parte científica, el cerebro y eso que puedes meterte más en el tema de psiquiatría y después está la parte de comportamiento y después tú siempre puedes meterle la música, es una forma de ver la psicología.

Sara, aunque su madre le insiste en que curse una carrera que le permita ganar mucho dinero, quiere estudiar algo que le permita llevar el estilo de vida que le gusta: viajar, conocer lugares históricos... Concretamente ha pensado en hacer Arquitectura:

Es que si... por ella... lo que hubiera querido es que estudiara una carrera que ganara dinero... ¡siempre! Bueno, yo le digo: “Mama, me gusta la arquitectura”, y ella me dice “¡Ah, muy bien, muy bien!”. Y ella en lo único que piensa es en eso, en que gane dinero. Y yo pues no tengo... vamos... me gustaría, pero no tengo esa necesidad tan grande... porque a mí me gustan más las cosas... me

gusta viajar mucho, visitar muchos sitios históricos... entonces lo que yo estaba pensando es: a ella le gusta la arquitectura, no me va a poner objeciones, me va a apoyar y, a parte, si estudio arquitectura, hay un tipo de arquitectura que me permite viajar, visitar sitios históricos y eso es lo que a mí me gusta. (...) Y además me podrá dar un tipo de vida que a mí me gusta. (...) Es que con esa carrera lo mismo puedes estar viajando por sitios buscando la arquitectura antigua de los mayas o algo así y si te arrepientes, puedes estar en una casa bien asentada haciendo edificios en una oficina... no se... tienen muchas posibilidades diferentes.

Anteriormente había pensado en estudiar Derecho, pero se dio cuenta de que el trabajo de abogada no le permitiría desarrollar el estilo de vida que le gusta, ni pasar demasiado tiempo con su familia (esta es la única alusión de Sara a una futura vida familiar), y probablemente le obligaría a renunciar a sus principios.

Sara quiere parecerse a un grupo, que ella identifica, de personas cultas y solidarias que se preocupan por mejorar el mundo y no por criticar a los demás:

Hay gente... y hay ese pequeño grupillo de gente que siempre va contra el mundo, que va a su rollo y que se dedica a su vida. No sé, a mí lo que me gusta es eso, el pequeño círculo de gente que no se entromete en la vida de los demás, que quiere hacer la suya e intentar ser feliz. (...) Pues yo creo que se dedican a su vida e intentan mejorar lo suyo y, en la medida de lo posible, lo de los demás. Tampoco es que se dediquen a donar todo su dinero a una ONG, pero no sé, intentan ayudar a gente que lo necesita; y en general suele ser gente que se dedica al arte y a la música, son gente que tienen su imaginación, sus cosas... crean su propia forma de vivir. No se dedican a copiar a nadie.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altable Vicario, Charo, *Penélope o las trampas del amor*, Madrid, Mare Nostrum, 1991.
- Bosch, Esperanza y otras, *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*, Instituto de la Mujer. Internet: 26-09-2010.
http://www.inmujer.es/ss/Satellite?c=Page&cid=1264006888830&language=cas_ES&pagename=InstitutoMujer%2FPage%2FIMUJ_IFrame
- Coontz, Stephanie, *Historia del matrimonio. Cómo el amor conquistó el matrimonio*, Barcelona, Gedisa, 2006.
- Duque, Elena, *Aprendiendo para el amor o para la violencia. Las relaciones en las discotecas* Barcelona, El Roure, 2006.
- Esteban Galazar, Mari Luz; Medina Doménech, Rosa; Távora Rivero, Ana, *Amor, salud y desigualdad: identidades de género y prácticas de mujeres*, Instituto de la Mujer. Internet: 26-09-2010.
http://www.inmujer.es/ss/Satellite?c=Page&cid=1264006888830&language=cas_ES&pagename=InstitutoMujer%2FPage%2FIMUJ_IFrame
- , “¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género”, en Díez Mintegui, C. y Gregorio Gil, C. (Coord.), *Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual*, X Congreso de Antropología, Sevilla, FAAEE-Fundación El Monte-ASANA, pp. 207-223.
- Gómez Bueno, Carmuca y otros, *Identidades de género y feminización del éxito académico*, Madrid, Centro de Investigación y Documentación Educativa (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte).
- Guasch, Oscar, *La crisis de la heterosexualidad*, Barcelona, Laertes, 2007.
- Jónasdóttir, Anna G., *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia?*, Madrid, Cátedra, 1993.
- Leal, Aurora y otras, *Concepciones acerca de las relaciones de amor y el conocimiento de las necesidades del otro u otra: un estudio con adolescentes y jóvenes con objeto de entender y prevenir el maltrato en las relaciones de pareja*. Instituto de la Mujer. Internet: 26-09-2010.
http://www.inmujer.es/ss/Satellite?c=Page&cid=1264006888830&language=cas_ES&pagename=InstitutoMujer%2FPage%2FIMUJ_IFrame
- Martín Gaité, Carmen, *Usos amorosos de la posguerra española*, Barcelona, Anagrama, 2001.
- Martínez Benlloch, Isabel y otros, *Imaginario cultural, construcción de identidades de género y violencia: formación para la igualdad en la adolescencia*, Madrid, Instituto de la Mujer, 2008.

